ATIENZA ILUSTRADA

ARTE, LITERATURA, HISTORIA.

ULTRAMARINOS Y FERRETERIA DE RAFAEL DE LUIS

ATIENZA.—PLAZA DEL MERCADO

(Música de *Las Bravías*.)

¿Has visto qué tienda
tiene Rafael?
Aquí no hay quien venda
barato como él.
Zapatillas, botas,
de buen material
nunca las ves rotas;
es cosa especial.
Vende chocolates,
azucar, café,
latas de tomate,
licores y the.

Papel para cartas,
de barba, rayado...
de escribir no te hartas.
pues es satinado.
Para la cocina
tiene batería,
barata y muy fina
de ferretería.
Hay ceras muy buenas
y mil cosas más.
Dí ¿tiene colmenas?
Vé y lo verás.

BASILIO BARAS

Comisionista en granos

Venta de salvados, mnyuelos y toda clase de piensos

COMPRA Y VENTA DE GRANOS Y LEGUMBEES

Plaza del mercado

ATIENZA

JUAN ASENJO LANDERAS

COMISIONISTA

EN

Granos

COMPRA Y VENTA

DE

TODA CLASE DE CEREALES

ATIENZA

CONFITERIA Y CERERIA DE Fernando Aparicio

PLAZA DEL MERCADO 4,—ATIENZA

Si vas Atienza, Mauricio,
ro dejes de visitar
el comercio de *Aparicio*;
pues en él podrás comprar
unos géneros muy finos,
de todo lo que comprende
(por pocos cuartos se entiende)
el ramo de ULTRAMARINOS.
También hay confitería,
y menaje [illegible] escuelas;
hachones, cerill[illegible] velas.
¡Es la [illegible]ería!

BARATURA SIN IGUAL

COMERCIO DE TEGIDOS

DE

Ruperto Baras Lafuente - Atienza -

GRAN REBAJA DE PRECIOS

EN

Tricots.
Patenes.
Vicuñas.
Gergas.
Lanillas.
Tapabocas.
Mantas de Palencia.
Bayetas de Teruel.
« « Atienza.
« « Padroluengo.
Toquillas.
Lanas para vestidos
Merinos de lana negros.
Panas
Cutíes colchon.

Fajas.
Bonas.
Gorras piel de nutria.
Sombreros de todas clases.
Camisetas punto de Sra. y Caballero.
Chalecos punto.
Telas blancas.
Retores.
Vichis doble-ancho.
Corbatas.
Ropa blanca confeccionada.
Mantelería de Rentería.
Camisas planchadas para caballero.
Carretes marca cadena.
Franelas para vestidos

Además un gran surtido en paquetería, pasamanería, mercería y bisutería; así como otros muchos artículos imposible de enumerar.

No hay donde se venda más barato que en el

GRAN COMERCIO DE ULTRAMARINOS

DE

IGNACIO LAFUENTE

PLAZA DE LOS ÁRBOLES—ATIENZA

Vinos generosos.
Aguardiente y licores de todas clases.
Conservas vegetales de guisantes.
Pimientos dulces morrones.
Tomate natural pelado.
Conservas de frutas: Guindas.
Melocotón de Aragón, ciruela claudia.
Conservas de pescados clases varias.
Aceitunas sevillanas: barriles de $^1/_2$ fanega, cuñetes y frascos de clase superior.
Pastas para sopa de diferentes clases.
Galletas variadas de clase fina.
Chocolates de Matías Lopez y la Colonial.
Idem de las Calatravas y la Colonial.

Café en grano y molido.
The negro y verde
Tapioca del Brasil. Azúcares de todas clases.
Arroces de varias clases. Pimiento superior.
Especias molidas y sin moler.
Pasas, higos y dulces finos.
Bacalaos. Aceite andaluz superior.
Ceras labradas y velas de esperma.
Quesos de Bola, Gruyere y manchego.
Vagilla fina y ordinaria; cristalería.
Porcelana, lampistería y batería de cocina.
Papel blanco, rayado y de colores.
Libros rayados, cuadernos de todos precios y otra infinidad de artículos.

¡NO HAY QUIEN VENDA MAS BARATO!

Atienza Ilustrada

REVISTA
HISTÓRICA
Y
LITERARIA

ARTE Y LETRAS

Director Literario
EDUARDO CONTRERAS.

Director Artístico
JORGE DE LA GUARDIA.

Atienza 14 de Septiembre de 1898.

SUMARIO

TEXTO

El Arte Románico en Atienza, por D. Juan Catalina García.—A mi Madre, poesía de la Señorita Elvira Solís.—Soneto por D. Luis de la Guardia.—Médicos ilustres hijos de la Provincia, por D. Angel Campos.—Un Recuerdo, por D. Juan Gomez Crespo.—Tus ojos y los mios. poesía de D. L. G.—Tucia, leyenda Alcarreña por D. Ignacio Calvo y Sánchez.—Filatelia, por D. Eduardo Contreras.—La Tía de Lagartijo, por D. Luis Cordavias.—¡ Esperanza! por D. Emilio de Igne-ón.—El Llanto, poesía de la Srta. E. S.—Rima de L. de la G.

GRABADOS

Instantáneas. E. Contreras por D. Jorge de la Guardia.—Vista parcial de la villa de Atienza, de fotografía.—Sello patriótico de Atienza por D. Jorge de la Guardia.

EL ARTE ROMÁNICO
EN ATIENZA

Cuanto más ahondo en el estudio de la arquitectura románica, que se enseñoreó de Castilla en los siglos XI, XII y gran parte del XIII, mayor interés ofrece para mí. Aparte su propio valor y representación en la historia del arte nacional y aparte también su íntimo enlace con la escultura, empleada más que en la propia vida en el ornato y gala de los edificios de aquél periodo, la arquitectura del mismo es la más perfecta y duradera representación de la historia de nuestro pueblo en los siglos de su reconstitución social, política y religiosa.

Esos monumentos aportillados y ruinosos en su mayoría, ó cambiados por las vicisitudes del tiempo de una manera que solo ojos expertos pueden advertir en ocasiones, son el testimonio de aquella época en que, aventados los peligros de la morisma ya vencida para siempre entre las cordilleras carpeto-vetónica y mariánica, Castilla ganó las condiciones todas de reino establecido, organizado y poderoso. Los pueblos, sin riesgo alguno, pudieron formarse y con fueros propios ó bajo el dominio señorial se entregaron á la vida municipal, cumplimiento de su destino. Entonces se levantaron iglesias y monasterios, no siempre fastuosos, pero en los que se aplicaron con la severidad propia del estilo dominante los principios técnicos de la arquitectura románica. Representa, pues, esto, con admirable exactitud, las condiciones geniales de aquél tiempo y de aquélla sociedad, religiosa, austera, laboriosa y emprendedora. La solidez de dicha arquitectura es emblema de la firmeza de la sociedad castellana, que adelantaba con paso seguro por el camino de toda suerte de progresos beneficiosos, que habían de venir á impulsos de mayor bienestar y de nuevas riquezas.

No obstante los rigores de los hombres y de los sucesos, aun quedan en la provincia de Guadalajara, nuestra madre, numerosos restos arquitectónicos del periodo mencionado, sin que haya región donde el arqueólogo no pueda encontrarlos. Mirando del oriente al ocaso, en las sierras de Molina, y singularmente en esta ciudad, donde tiene la esquisita representación de la iglesia de Santa Clara, se encuentra como el arranque del ciclo de oro de la arquitectura románica, cuyo remate notabilísimo puede verse en la pequeña iglesia del castillo de Zorita de los Canes. Tirando una línea casi perpendicular á la dirección enunciada, ó sea de norte á mediodía, el arqueólogo puede recrearse en la contemplación de las obras de aquél periodo desde Villacadima hasta Monsalud de Córcoles, el ingreso de la iglesia de Millana y algunas partes de la de Alcocer.

Esparcidos por todo el territorio de la provincia como joyas sembradas á boleo, quedan monumentos más ó menos insignes y curiosos en Buenafuente, Brihuega, Sigüenza, Alarilla, Beleña, Pinilla, Cifuentes, la Golosa de Berninches, Ovila, Yela etc. Desastres históricos, recomposiciones sucesivas, la pesadumbre del tiempo, que derriba las obras más escelsas en competencia con la mano destructora de los hombres, acabaron del todo con otras muchas construcciones ó menoscabaron la primitiva integridad de las enumeradas; más, todavía puede estudiarse el arte románico en estas y descubrir sus principios y sus prácticas en algunas muy excelentes. Las iglesias de Atienza, Campisábalos, Albendiego, Santa Clara de Molina, del castillo de Zorita y sobre todo Monsalud de Córcoles, se conservan todavía bastante íntegras para dicho estudio.

Pero la región propia de la arquitectura románica es la de Atienza, aquél histórico valle que pone en comunicación ambos lados de la cordillera carpetana, ó sea las provincias de Segovia y Soria con la nuestra. No parece sino que el paso de las invasiones muslímicas que por allí subieron desde Castilla la Nueva á la Vieja y el de las expediciones cristianas en dirección opuesta, hicieron brotar en aquella región lugares y villas, que fueron jalones perennes de la reconquista. Así se comprende que se fundasen Villacadima, Galve, Campisábalos y Albendiego, con sus notabilísimas construcciones. Mas quien se llevó en esto la primacia, como era natural por su asiento y por la importancia que pronto ganó, fue Atienza, cabeza de aquella comarca, villa importante por su fortaleza natural y por el crecimiento de su población.

De este crecimiento son notorio testimonio las numerosas iglesias edificadas en su recinto en el siglo XII y que todavía conservan sus partes principales, aunque extragadas y maltrechas en el interior. Pero la planta, alzada, torres, pórticos etc. aun se ofrecen casi íntegras á la contemplación del arqueólogo. Alguna de ellas, como Santa María del Rey, no han sufrido grandes menoscabos en su fastuosa imaginería, hermosa manifestación de la escultura de la época, aunque si bastantes para oscurecer el simbolismo de sus representaciones escultóricas.

Erigieron esta notable iglesia, (orientada como era entonces costumbre, esto es, yendo su eje mayor de oriente á occidente y mirando el ingreso principal al mediodía,) en el recinto exterior del castillo, al pie de las altas y tajadas rocas sobre que se levantó la inespugnable fortaleza. Lo que principalmente realza el mérito de Santa María es su pórtico románico puro, de forma abocinada muy abierta, ó lo que es lo mismo, de lados muy sesgados para que el artista imaginero que debía cubrirlo con abundantes relieves, dispusiera del mayor espacio posible. La arcada de medio punto, propio del estilo entonces imperante, está formado por seis arquillos y una moldura saliente exterior, todo arrancando en uno y otro lado de los capiteles de seis columnillas. Moldura y arquillos casi pierden las líneas arquitectónicas bajo figuras esculpidas en relieve de poca altura, y tan abundantes, que aunque la caliza en que las abrió el cincel es de mala calidad y se ha desconchado ó desmoronado, aun pueden contarse unas cien figuras representando damas, caballeros, monjes, aldeanos, etc., con poca observancia de las leyes de la perspectiva, casi á lo bárbaro, pues en el mismo plano se ven figuras muy pequeñas y otras de unos setenta centímetros de altura. En la ejecución artística hay notables contrastes, pues aunque por lo común es tosca y ruda, la disposición y plegado de los paños hace creer á veces que el artista tuvo presentes modelos perfectos qué imitar. El trabajo del cincel es tambien muy distinto en unas y otras partes, como si en unas el apresuramiento hubiera malogrado de súbito la relativa perfección que en otras muestra el artista.

¿Qué asunto está escondido en aquél conjunto de personajes, cuya indumentaria y atributos son dignos de holgado estudio? Cuando visité tan curioso monumento no tuve tiempo para hacer un examen minucioso, pero me pareció que allí está contenida la parábola de las Vírgenes locas y las Vírgenes sabias, pues varias figuras de mujer llevan en la mano un objeto que pudiera ser la simbólica lámpara, aunque en realidad no sea esta sino un libro, como se advierte en otras imágenes mejor conservadas. Los capiteles de las columnillas de sostén son de follage y de imaginería.

Menos interés artístico ofrece la portada posterior, que mira al norte, más pequeña, de poca ostentación, sin escultura alguna. Forma archivoltas sencillas, de arco de medio punto rebajado, que arrancan de dos columnillas. Pero, en cambio de su pobreza artística, tiene un grande interés epigráfico histórico, pues en dos archivoltas concéntricas del arco adovelado hay dos inscripciones paralelas, latina la más exterior, árabe la más próxima al vano del arco. Ambas han pasado inad-

vertidas hasta que yo las ví en 1893 y las hice públicas en mi discurso de entrada en la Real Academia de la Historia. La árabe, escrita en caracteres cúficos y con traza que más parece labor ornamental que signos de escritura, dice sencillamente: *La permanencia es de Dios.*

Aunque picada en algunos trozos la inscripción latina, ofrece notable lectura, porque, aun cuando no se traduce su total sentido, contiene dos datos de grande interés, el primero el nombre de D. Alfonso el Batallador y el segundo el de la era 1150 (año de 1112,) que debe corresponder al de la consagración del templo á Santa María, con lo que tenemos la fecha de su construcción, pocas veces conocida en monumentos de aquellos siglos.

Enjabelgado y recompuesto en su interior este hermoso templo, como todos los demás de Atienza, guarda casi por completo sus elementos exteriores, tales como fueron construídos: su ábside cuadrado con contrafuertes en los ángulos y una sola ventana románica: la robusta torre, de bien labrada cantería de arenisca roja: los muros maestros: la planta de una sola nave con pilastras adosadas á los muros de las que arrancan los arcos de sostén de la bóveda que posteriormente se recubrió de yesería. En algunos sillares del ábside hallé curiosas marcas de cantero, una de ellas reproduciendo el *exalfa* ó sello de Salomón, rastro, según entiendo, de que en la construcción intervinieron alarifes mudejares, que probablemente trazaron también la inscripción árabe antes mencionada.

Menos completa se conserva la iglesia de la Santísima Trinidad, también del siglo XII, pero que ha padecido notables reformas, sobre todo en el siglo XVI. Su parte primitiva, románica por consiguiente, es el ábside semicircular, con que remata la capilla mayor, de planta paralelográmica. Este ábside es sobrio y elegante, adornado de tres ventanas de arco semicircular, con archivoltas en que como único adorno se esculpieron cabezas de clavo, apoyadas en dos columnillas de capiteles de follage. Es de una sola nave con portada del renacimiento, á cuyo gusto artístico pertenece tambien la portada interior de la capilla de las Santas Espinas. La torre es de la primera época y en los paramentos de los sillares de su escalera de caracol hay marcas de canteros.

Tampoco está completa la iglesia parroquial de San Gil, construida en el periodo románico, pero cuyo pórtico florido y exhuberante en el ornato, aunque de malas proporciones y de ejecución poco exquisita, es de la época del renacimiento. El cuerpo principal de la iglesia está dividido en tres naves por dos órdenes de pilastras octógonas, tres en cada banda, y de las que parten arcos ojivos muy abiertos y de aristas biseladas. La techumbre es de maderamen atirantado, con un trozo de ensambladura mudejar en la sección más próxima á la capilla mayor. Esta tiene para nuestro objeto mayor mérporque es románica del siglo XII, según se advierte más claramente mirándola desde el exterior. Pero en el interior, sobre la imposta saliente en que acaba el muro, imposta apoyada sobre remates de columnillas adosadas, de valor más decorativo que técnico, se levanta una bóveda ojival, realzada por arcos de dovelas sencillos y salientes. El fondo semicircular del ábside está oculto por un ostentoso retablo churrigueresco de poco fuste artístico. Quizá sea del siglo XIV un calvario de madera, obra escultórica de interés, que hay en la nave de la izquierda.

El ábside, pues, es la parte primitiva y románica de San Gil, según se ve observando su exterior, donde no lo ocultan obras de refuerzo ni de ornato, ni ese vil enyesado que suele cubrir el interior de los templos, sobre todo en sus bóvedas. La cornisa se apoya en sencillos canes, sin huella de escultura. Rompen la monotonia del semicilíndrico muro dos sencillas impostas horizontales y tres altas y estrechas ventanas con jambas de columnilla de capitel de alargadas hojas y con el hueco encerrado en una archivolta de medio punto, de algún resalto y con adorno de flores cuatrifolias.

Al N. E. de la villa, cerca de la puerta de la salida y á la sombra protectora de la muralla se levantó en el mismo periodo la iglesia de S. Bartolomé, famosa hoy para la piedad, porque allí está el devotísimo Santo Cristo. Su exterior ha sido muy reformado, excepto en el átrio prolongado ó lonja, en el pórtico y en el ábside, que es de planta cuadrangular y de bien labrada sillería, y sobre el que se levanta la antigua torre. Las altas y delgadas columnillas que van adosadas al exterior de este ábside, no forman parte de él, sino que existen aisladas, circunstancia bastante rara.

La lonja ó atrio exterior, que recuerda las iglesias del mismo estilo arquitectónico en Avila, Segovia y otros puntos de la parte norte de la península, consta de seis arcos que se levantan sobre un zócalo, y uno más que sirve de ingreso, todos separados por columnas de fustes con anillos, que las dan aspecto de torneados balaustres: algunos, en vez de anillos, llevan ranuras paralelas, sin duda porque se hicieron para sustituir los primitivos ya destruidos. Sus capiteles son de follaje ó de lijeras volutas propios del gusto del siglo XII. El pórtico de entrada á la iglesia es de sencillas archivoltas é impostas con tracería románica, fajas de perlas en relieve y dos solas columnillas, una de ellas con capitel esculpido donde se ve un angel desplegando una especie de cinta ó banda. Los extremos de una de las fajas ornamentales del arco exterior de este pórtico arrancan de las manos de dos figuras humanas.

La torre, puesta sobre la capilla mayor, ofrece algunas circunstancias notables, comenzando por su antigüedad, pues es del siglo XII, ó de principios del XIII. Súbese á ella por una escalera interior de caracol, de bien cortada sillería, en cuyas piedras se ven numerosas marcas de cantero, muy abundantes en los monumentos románicos de Atienza. Una de ellas, muy repetida en los comienzos de la escalera, representa una cabeza de animal con largo cuello, dibujada en hueco y al perfil: parece una cabeza de caballo.

En el hueco de una saetera por donde el interior de esta subida recibe la luz exterior descubrí una menuda inscripción, trazada en escritura de la época y con caracteres mayúsculos y minúsculos, en esta forma:

ERA M CC : LXI obiit Bohai.

¿Quién era este Bohai ó Rohai (pues de ambas maneras puede leerse,) cuya muerte, ocurrida en dicha era, correspondiente al año 1223, se consignó en este rincón de la iglesia de S. Bartolomé? El nombre del difunto parece de contestura árabe y quizá era el del arquitecto ó de alguno de los alarifes de aquélla raza que dejaron huellas de su trabajo y de su arte en la marca del sello de Salomón de Santa María del Rey, en otra que representa una media luna que vi en otro monumento y en la inscripción árabe de la puerta posterior de dicha iglesia. Quizá esta inscripción puede señalar la fecha de la construcción de la torre, pues por el sitio donde está me parece que se trazó sobre la piedra antes de ser colocada en su sitio.

La planta del templo, prescindiendo de sus capillas, es rara, pues comprende dos naves, separadas por dos arcos de medio punto y una sola pilastra octógona, de poca altura y con base y capitel de molduras sencillas. La nave izquierda ha sido muy alterada y la otra conserva más carácter antiguo y á ella corresponde la capilla mayor á que da ingreso un robusto y severo arco de medio punto cuyos extremos se apoyan en dos medias columnas con capiteles de hojas apenas indicadas.

La pila de bautizar de esta iglesia es románica, como casi todas las de Atienza, rodeando la ancha copa

de la de San Bartolomé una arquería ciega y el borde una cenefa de cabezas de clavo ó flores cuatrifolias. La techumbre del templo es de sencillo atirantado.

La actual ermita de N.ª S.ª del Val fué parroquia y se restauró en casi todas sus partes en el siglo XVI, pero aun existen elementos notabilísimos de su primer estado, como es un trozo de muro saliente y en él la primitiva portada románica, que mira al mediodía. Dicha portada consta de varios arcos sostenidos por impostas verticales á manera de pilastras y una columna en cada lado: los arcos van en disminución de fuera adentro, según uso y uno de ellos está muy adornado. Consiste en un baquetón cilíndrico hecho al aire y que sontiene diez figuras humanas, cubiertas de luengas túnicas, que semejan salir de las dovelas del arco y que rodean con el cuerpo y sujetan con manos y pies, apoyándose en la espalda, el mencionado baquetón, mientras el vientre de tan extrañas figuras, que parecen gimnastas en ejercicios dificultosos, sale de las dovelas. Es muy extraña la disposición de estas figuras que parecen moriscas.

Debajo del arranque del arco de tan curioso pórtico y en ambos lados se ven los torsos muy salientes, porque rompieron las cabezas y otras partes del cuerpo, de dos animales, cuya especie no es facil discernir, aunque parecen toros ó leones. Encima del pórtico, resaltando del muro en medio relieve, hay una figura sentada sobre un animal de mal entendidas proporciones: figura que tiene sobre las rodillas un niño. Aunque destrozadísimo el grupo, parece representar la Huida á Ejipto.

No es esto lo único curioso de tan notable pórtico. A la derecha, en el listel superior de la moldura del capitel de una pilastrilla, se lee la inscripción conmemorativa de la dedicación de este templo. Los caracteres son muy menudos, han desaparecido en parte y por esto es difícil su total lectura, que yo entendí de esta manera:

LH . F . X.... IL... ECCLA

ERA . MILESIMA . CENTESIMA

L . XXXV . SEGUNDO . IDUS . NOVE . U...

.... REGUT . LI... P... AR...

Se advierte por los puntos suspensivos, que corresponden á caracteres ilegibles, cuan difícil es la lectura de esta inscripción, pero señala el día y la era de la consagración del templo, que corresponde al año de 1147.

El P. Fr. Francisco Méndez, ilustre alcarreño, copió esta inscripción en su *Vida del P. Fr. Enrique Florez*. Sin duda este clarísimo historiador la copió por sí mismo al pasar por Atienza en uno de sus viajes, pero tal como la trascribe Méndez se conforma poco con el original, que merece de todos modos estudio más detenido que el que yo empleé en leerla.

El interior de la iglesia, de tres naves, muestra elementos del periodo ojival, del renacimiento y aun de la época de la decadencia.

Estos son, si la memoria no me falta, los únicos monumentos románicos de Atienza, pero son tan numerosos é importantes, que en toda Castilla la Nueva no hay otro pueblo que la aventaje en esto. Sabido es que el arte románico tuvo su asiento natural y su prospero desarrollo en Castilla la Vieja y regiones más al norte de España, no prosperando mucho del lado de acá de la sierra Carpetovetónica. Pero como, si rebasando en la plenitud de su eflorescencia, hubiera llegado á las regiones cercanas, penetrando como raudal mal contenido merced á las depresiones del terreno alcanzó hasta nuestra provincia, penetró en en ella más que en ninguna otra de sierras aquende, y se manifestó principalmente en esa histórica entrada de Galve y Campisábalos hasta Atienza, siendo esta villa la más favorecida en esta singular inundación de la admirable arquitectura románica.

JUAN CATALINA GARCÍA.

A mi madre

Transido el pecho mio por el dolor más fiero
que al corazón humano pudiera destrozar,
mi llanto más acerbo yo hoy madre verter quiero
tu amor y tus virtudes amante al recordar.
De madre el dulce nombre yo en tiempo repetia,
y tú me contestabas con maternal amor;
el escuchar tu acento mi pecho enternecia
y de los goces todos mi goce era el mayor.
Tú para mi anhelando la eterna bienadanza
sembraste aqui en mi pecho la bienadada fé,
porque brotase de ella la flor de la esperanza,
en las que á mis pesares consuelo siempre hallé.
Tú de amorosas madres modelo siempre fuiste
la dicha de tus hijos buscando sin cesar,
que si misión tan alta del Cielo recibiste
deberes tan sagrados sabias bien llenar.
¡Ay cuántas veces, cuántas, tus lágrimas vertias
al ver de tu hija amada la pena y la aflición,
y los dolores mios aun más que yo sentias,
que es mucho más sensible de madre un corazón
Jamás escitar pudo mi envidia la riqueza,
la magestad ó pompa del rey ni del señor;
que yo mucho más rica juzgaba mi riqueza,
al ver con cuantas creces pagabas tú mi amor.
¿Y ese para mi siempre tesoro el más preciado
hoy una fria losa me oculta sin piedad?
la muerte destructora ya infame me ha robado
la madre más sublime de amor y de bondad.
Más no, que Dios es justo; y aunque esa losa cierra
el cuerpo que otro dia tu espiritu vistió,
un alma virtuosa no yace entre la tierra,
y al Cielo por su premio la tuya se elevó.
Este es de mis pesares el unico consuelo,
que encuentro madre mia pensando siempre en ti,
que en tanto que yo lloro tú gozas en el cielo,
y en medio de tus goces velando estas por mi.

ELVIRA SOLÍS

SONETO

Condenado al suplicio de no verte,
Sin fuerzas ya para el cruel tormento,
Ni te puedo apartar del pensamiento,
Ni he dejado un instante de quererte.
La vida enferma, el corazón inerte,
Solo confío en el feliz momento,
En que venga á aliviar mi sufrimiento
El consuelo supremo de la muerte.
Pero este trance que mi mente espera
Más que la pena misma me quebranta;
Porque el dolor no mata aun cuando hiera:
¡Si matara el dolor, la Virgen santa
En el calvario sucumbido hubiera
Al duro peso de amargura tanta!

LUIS DE LA GUARDIA.

INSTANTÁNEAS

(EDUARDO CONTRERAS DE DIEGO.)

BIBLIOTECA PUBLICA PROVINCIAL
GUADALAJARA

Heráldico, Filatélico
se come á pasto la historia;
y aunque es jovial y un bendito
cuando se enfada..... arde Troya.

MEDICOS ILUSTRES HIJOS DE LA

PROVINCIA

Hace próximamente un mes hallábame en Alhama de Aragón, siendo un concurrente más de sus termales establecimientos.

Acompañaba á mi esposa, y bien ajenos estábamos de la cercana desdicha que nos amenazaba.

Recibí una cariñosa carta de mi amigo Eduardo Contreras, invitándome á *remitir algo* para el número en preparación de ATIENZA ILUSTRADA.

Le contesté con una fórmula oficinesca: *Se hará conforme se pide.*

Desgraciadamente al día siguiente inesperado y urgentísimo telegrama hízonos venir precipitadamente á esta capital para recibir apenas el postrer suspiro del hombre ilustre que en vida se llamó D. Diego García Martinez, que tanto amó á esa tierra, con cuya representación inauguró sú vida política hace cincuenta años, y al cual me honraba y me honraré siempre en haberle llamado padre político mío.

En tales circunstancias comprenderá el amigo Contreras no es facil escribir para el público, pues mal puede el pensamiento producir ópimos ó medianos frutos si el sentimiento está de luto. Mas como no quiero ser descortés con el deseo de mis amigos de Atienza, satisfaré la palabra empeñada remitiendo á título de curiosidad ó de interesante documento de la historia médica provincial, una celebérrima comunicación que desglo-so de un libro inédito, comenzado á escribir hace tiempo, y que publicaré cuando Dios y mi buena suerte permitan.

Una advertencia antes de transcribir los apuntes á que hago relación, y que se refieren á los profesores que fueron de medicina D. Manuel Zafrilla, médico titular que fué de la villa de Atienza, D. José Calderón, de Sigüenza, y D. Ventura Zubiaur, de Cifuentes, y cirujanos D. José Mencías de esta última villa, D. Eustaquio Martínez, que lo fué del Cabildo Seguntino, y D. Rafael Alonso Aparicio, titular igualmente de la villa de Budia, y es que aunque hoy por hoy no tenga certidumbre completa respecto á si los profesores antedichos eran todos hijos de la provincia, podemos atrevernos á responder casi afirmativamente, especialmente de los tres últimos, es decir, de los cirujanos Martínez, Mencía y Alonso Aparicio.

En lo relativo á D. Manuel Zafrilla, médico titular de Atienza, entendemos que fácilmente se comprobará su existencia y antecedentes teniendo en cuenta que ejerció en el primer tercio de este siglo, y que es posible existan personas que lo trataran ó por lo menos recuerden de sus hechos y relevantes méritos, que indudablemente fueron grandes para merecer que la *Junta Superior* de armamento y defensa de la provincia de Guadalajara le confiriese, así como á sus otros cinco comprofesores, en 10 de Julio de 1811, el honroso cargo del Juez del Tribunal especial que revalidó, previo exámen, los estudios prácticos y privados hechos por los aspirantes al título de médicos y cirujanos de esta provincia.

El notable documento en que consta dicho acuerdo ó nombramiento existe en las Representaciones dirigidas á S. M. y correspondencia de oficio con el Supremo Gobierno desde el mes de Agosto, en que quedó á cargo de D. Manuel Morato la Secretaría de la Junta Superior de Guadalajara.

Dice así el acta de los antedichos nombramientos:

«Serenmo. Señor: En 9 del corriente recibió esta Junta Superior la Real orden de V. A. de 20 de Junio último, por la cual en vista de lo expuesto por los Diputados de la provincia acerca de los perjuicios que en ella se experimentan por la falta de facultativos aprobados de medicina y cirujía, se sirve determinar el establecimiento de dos comisiones de dichas facultades, compuesta cada una de tres profesores acreditados que nombre la Junta para el examen de los que aspiren á su rebalidación en ellas, bajo las cualidades y condiciones que V. A. señala y son de ver en la misma Real orden.

Tan plausible determinación es un nuevo testimonio del celo incansable conque V. A. se distingue, dispensando todos los alivios que están al alcance de sus facultades á aquélla porción de sus vasallos que por los acontecimientos de la guerra y su larga distancia del Supremo Gobierno no pueden recibirlos inmediatamente.

La Junta, deseosa de corresponder á la confianza que se le dispensa, en acuerdo del 10 del corriente me nombró para la Comisión de medicina á D. Manuel Zafrilla, médico titular de la villa de Atienza, D. José Calderón, que lo es del venerable Cabildo de la Santa Iglesia de Sigüenza y á D. Ventura Zubiaur, vecino y residente en la villa de Cifuentes. Para la de Cirujía á D. José Mencías, Cirujano residente en la misma villa, D. Eustaquio Martinez, que lo es del referido Cabildo y á D. Rafael Alonso, Aparicio, titular de la villa de Budia, agregado en su clase al Hospital militar de esta provincia y propuesto á V. A. para igual destino en el Batallón de voluntarios de Guadalajara; personas todas de la mejor fama y acreditados conocimientos en sus respectivas profesiones, y á las cuales se les ha pasado los correspondientes oficios de su nombramiento, encargándoles el puntual y exacto desempeño de las intenciones de V. A. y dejando á su elección el sitio donde deberán reunirse, según lo permitan las circunstancias y los movimientos de nuestros enemigos; todo lo que la Junta hace presente á V. A. cumpliendo con lo que se la encarga en la Real orden referida, para que recaiga si lo estimare justo la debida aprobacion.

Con este motivo la es igualmente indispensable elevar á su noticia que por identidad de razón é iguales motivos á los expuestos por los Diputados con respecto á las dos insinuadas facultades convendrá se nombrase en estaprovincia otros tres Profesores instruídos y acreditados en la de farmacia, que bajo las reglas que tubiere á bien V. A. darles, examinasen en ella á todos los que intentasen aprobarse, y no pueden verificarlo por falta de medios para trasladarse con este objeto á esa Corte, aun cuando les fuera posible vencer las muchas dificultades que se oponen á un viaje de esta naturaleza. Así lo comprende la Junta necesario y se atreve á proponerlo á V. A. en desempeño de su obligación.

Dios gue. á V. A. muchos años. La Ortezuela—Junta Superior de Guadalajara, 23 de Julio de 1811.—Serenísimo Señor.—Josef López Juana Pinilla—Baltasar Carrillo Lozano Maurique—Rafael de Cuellar y Artacho, Juan Antonio Gonzalez—Manuel Morato, Secretario.»

Cuatro líneas para terminar. Hace un año remití á ATIENZA ILUSTRADA un modesto apunte biográfico referente al Doctor Gaspar Casal, rogando algunas investigaciones respecto al ilustre titular de Somolinos .....

Nuestro buen amigo José María Pascual nos dijo no ha mucho en Sigüenza que sus particulares trabajos habían resultado infructuosos. ¿Tendrán la misma suerte los que se practiquen respecto al profesor Zafrilla?

No lo creemos. Ilustraciones tiene Atienza, profesores y médicos estudiosos, que seguramente harán luz en el asunto, publicando en algún número de ATIENZA ILUSTRADA el resultado de sus exploraciones respecto á los dos preclaros médicos que hemos ligeramente bio-

grafiado, ó mejor dicho, presentado á la espectación de los lectores de esta Revista, á la que deseamos prosperidad y larga vida.

ANGEL CAMPOS.

Guadalájara 22 de Agosto de 1893.

UN RECUERDO

Después de derrotar con escasísimas fuerzas á las huestes francesas D. Juan Martín (*El Empecinado*) en Marchamalo, Mazarulleque, Sopetrán y Humanes; luego de conseguir encerrar en Guadalajara el ejército del español Hugo, traidor á su patria, además de rechazar las ofertas seductoras y llenas de ofrecimientos y premios que le hiciera este general, gobernador á la sazón de la capital de la provincia; después de arrojar á los franceses de Guadalajara, cuya plaza les arrebató y que vióse *El Empecinado* obligado á abandonar por haberle sorprendido de noche los franceses con triplicadas fuerzas, lo que no fué obstáculo para hacerles muchos muertos y heridos, no atreviéndose á perseguirle por temor á un descalabro; después de estas no pequeñas proezas, dedicáronse la Junta de defensa de la provincia y el caudillo mencionado á engrosar el número de voluntarios, á vestirlos y á equiparlos, logrando reunir no pequeñas fuerzas en los comienzos de 1810, con las que tenía en constante jaque á los soldados del intruso Rey José, hermano de Napoleón I.

Hallábase el caudillo de la Independencia en esta provincia en Miedes, levantando el espíritu de los pueblos de Madrid y Soria para que secundasen el movimiento nacional, aunque sin descuidar los que pudieran hacer los franceses acantonados en Sigüenza y Berlanga, cuando el 30 de Agosto de 1810 recibió aviso de que 500 enemigos de los acantonados en esta última villa se disponían á recorrer la tierra de Caracena con objeto de recabar contribuciones.

Saberlo el guerrillero y dar las órdenes oportunas para oponerse á semejantes propósitos de esquilmar á los pueblos, fué instantáneo. Al batallón de tiradores de Sigüenza y parte de la caballería que *El Empecinado* mandaba—que se encontraba en Atienza—se dispuso ponerse inmediatamente en camino hacia Miedes, lo que verificaron con suma celeridad.

En la mañana del día 31 del mismo mes de Agosto se encontraban los españoles en el pueblo de Retortillo; pero á la salida del mismo vieron que 400 infantes y 60 caballos del ejército invasor les esperaban apercibidos en sitio muy ventajoso. Roto el fuego por los franceses, trabóse singular combate con gran intrepidez y encarnizamiento extraordinario, en tales términos, que no obstante lo ventajoso del terreno y la obstinada resistencia del invasor, se vió este obligado á desalojar las excelentes posiciones que previamente había ocupado.

Ruda fué la pelea; pero al cabo la victoria se decidió por las armas españolas. La infantería francesa comenzó á replegarse hacia Berlanga en no muy buen orden, persiguiéndola nuestra caballería durante tres leguas, y seguramente el ejército invasor hubiera sido destrozado completamente á no proteger su retirada los franceses que habían quedado en Berlanga, donde se encerraron.

Relatar los muchos rasgos de valor dados entonces por los españoles en aquél ataque fuera imposible; pero sería imperdonable omitir que los jefes de la caballería de *El Empecinado* D. Vicente Sardina, D. Saturnino Abuin y D. José Mondedeu dieron con la fuerza á sus órdenes numerosas cargas de caballería á los cuadros que formaban los franceses para no ser completamente arrollados. No menos encomio mereció el batallón de tiradores de Sigüenza mandado por D. Nicolás de Isidro (que llegó á Teniente general,) que con bizarría sin igual desalojó de sus puestos al enemigo.

Las pérdidas del francés en aquél ataque—que evitó fuera vejada con exacciones una región importante de Castilla—fueron 120 muertos, 50 heridos, un prisionero, tres caballos aprehendidos cargados de fusiles y mochilas; las de los españoles tres muertos, 14 heridos, tres caballos muertos y 13 heridos.

Hemos dejado para lo último hablar de la parte material que en esta acción cupo á D. Juan Martín.

El héroe se multiplicó en todos los incidentes de la lucha: tan pronto se le veía al frente de la caballería atacando con denuedo á los enemigos, estrechándolos y acorralándolos, como al lado de los infantes enardeciéndolos con su palabra y dándoles ejemplos de valor y temeridad; aquí se le veía rodeado por franceses, dándoles tajos y mandobles, allí haciendo huir á la desbandada á un grupo de enemigos, que solo se rehacía cuando estaba protegido por los cuadros, hasta los que llegaba nuestro guerrillero.

D. Juan Martín era de los capitanes que no solo ordenan pelear á sus soldados, sino que les enseñan con el ejemplo; verdadero guerrillero, prestó grandes servicios á su patria en todo tiempo y lugar, no contando jamás el número de sus contrarios.

Y este nuestro aserto lo prueban los hechos de armas de Marchamalo, en que hizo al ejército invasor 60 muertos; de Valdecalabazas, 24; de Cutanilla, 164 muertos y 200 heridos; de Brea, 152 muertos; de Mirabueno, 120; de Cifuentes, 150; de Brihuega, 170, realidos todos en 1810 y con escasas fuerzas.

¡Lástima grande que los esfuerzos hechos por tan valeroso caudillo no fueran apreciados en su justo valor por quienes tenían el deber de hacerlo!

¡Mentira parece que los partidarios del retroceso dieran muerte cruel y alevosa, al honrado labrador que consiguió el fajín de general después de las 100 derrotas que hizo al ejército del emperador Napoleón!

No era extraño: ya durante la guerra le crearon obstáculos mil, y solo el cariño y amor que le profesaban sus parciales, hizo que su persona saliera ilesa de las asechanzas y disgustos que le proporcionaban. Terminada aquélla, y afiliado *El Empecinado* al partido constitucional no tardaron los realistas en apoderarse del hombre que tenía un corazón indomable y una voluntad de acero, y hacerle sufrir la más ignominiosa de las muertes.

¡Sean perdonados!

JUAN GOMEZ CRESPO.

Tus ojos y los míos

Tus ojos, niña, dos soles
son por sus puros destellos;
los míos.... son dos girasoles
que están mirándose en ellos.

L. G.

TUCIA

LEYENDA ALCARREÑA (1)

(FRAGMENTO)

En las márgenes del Tajuña, no lejos del lugar que después ocupó la célebre población que sucesivamente llamóse Rhigusa, Brioga y Brihuega, vive uno de los más acreditados guerreros entre los iberos de la región central. Persigue un día las huellas de terrible jabalí que merodea por los montes vecinos á su vivienda y llegan hasta él voces en demanda de auxilio. Un silvo cien veces repetido pone á su vista, la de un joven de arrogante figura que así habla: Salve á tí varón fuerte y generoso: perdido estoy en estas espesuras y demando tu auxilio.

—¿Quien eres? pregunta con rudeza el cazador al mismo tiempo que avanza en ademán hostil hacia el mozo que no haciendo caso de sus armas ni de las que le ponen de frente—contesta sin turbación:

—Nací entre los celtas, me llaman Bellovero y soy hijo de uno de los más valientes jefes de las tribus.

—Peso haces ya en mi alma; ¡infame! espía eres y sufrirás la pena reservada á los que así obran: de otro modo no alcanzo el interés que te mueve á caminar con tan atrevidos pasos; así pues, despójate de esas armas y ponte delante de mí, rodilla en tierra, si no quieres ver en esta lanza la sangre de tu corazón.

—Permitidme una sola pregunta y después obedeceré cuanto me ordenais.

—Habla pronto.

—Decidme señor ¿es acaso de vuestra tribu una joven que en la última escaramuza de íberos y celtas adelantóse á sus combatientes haciendo terror en los más valientes de los nuestros?

—Hablas sin duda de Tucia ¿verdad?

—Efectivamente:

—Pues la sangre de esa joven es de mis venas; yo soy su padre, juro en mi alma, que si entonces te hirió y buscas la venganza hoy verán tus ojos que no eres inmortal.

—Deshacer señor vuestra sospecha; escuchadme y os convencereis que mi camino hasta vos fué trazado más bien por el agradecimiento.

—Concluye pronto.

—En aquella sangrienta lucha en que tan activa parte tomó Tucia, yo fuí herido de saeta en una rodilla y por efecto de esa herida quedé rezagado de mi grupo de combatientes, último que abandonó el sitio de pelea. Durante la fiera persecución que hacían los que seguían de cerca á su hija, llegaron á encontrarme tendido en tierra y sin movimiento á causa de la inchazón cada vez más creciente, de mi pierna herida. Entonces uno de los perseguidores viéndome hacer el último esfuerzo para huir, alzó en alto una gruesa piedra con intención de aplastarme la cabeza; pero Tucia le detuvo diciendo: Así no se mata á los valientes; refresquemos su herida, démosle alimento y dejámosle á lo que Dios quiera de él; que si sana se acordará de el beneficio; pues él no tiene trazas de esclavo.

—Joven celta empieza á interesarme tu relato y te confieso ignoraba en mi hija esta acción que yo tal vez no hubiera hecho en aquellas circunstancias; pero veo en ella algo santo que sin saberlo explicar lo se aplaudir.

. . . . . .

El desastre que hubieran tenido los íberos en los desfiladeros de la sierra de Aillón á no ser por sus revelaciones; el amuleto con que libróse Tucia de segura muerte y la fusión de razas que los prisioneros de uno y otro ejército hacían por sus matrimonios con los respectivos vencedores, hace creer á Bellovero que el padre de Tucia estaría ya dispuesto á concederle su hija como mujer propia y al efecto vuelve á dejar su tribu y á presentarse ante el valiente jefe de los íberos. Aunque el matrimonio de Bellovero y Tucia es proporcionado, al padre de la joven le asaltan graves escrúpulos antes de decidirse, y reuniendo el consejo de ancianos convienen en hacer á Dios un sacrificio para resolver el asunto con mejor acierto. Hay entre otras víctimas destinadas al sacrificio una cierva de piel hermosecida por lunares blancos que como raro ejemplar, se destinó desde luego para un acto extraordinario, cual este se considera. Varios animales han sido ya ofrecidos en holocausto; el sacerdote observa con atención todas las circunstancias que presentan las víctimas y el silencio del lugar solo es interrumpido por el agónico quejido que arranca de los animales sacrificados el cuchillo de pedernal tardío y cruel en el herir. En un momento la bonita cierva que sin cesar ha forcejeado por librarse de sus ligaduras, salta con agilidad y atropellando á los concurrentes desaparece por entre los matorrales de la vecina sierra.

Entonces, el que oficiaba de sacerdate vuélvese hacia Bellovero que se hallaba presente y le dice:

—Joven celta, fuiste un tiempo traidor á tu nación y nuestro Dios ni nuestras leyes pueden consentir que la sangre que circula á la sombra de la traición se mezcle con la que no sabe dar vida sin comunicar la mas pura nobleza.

—¿No habrá solución posible para la consecución de este mi ardiente deseo? pregunta con ansiedad el joven.

—En todo pecado cabe expiación y el tuyo no carece de ella.

Unos instantes de general silencio reina en los concurrentes al cabo de los cuales el sacerdote levantando la voz prosigue: el mismo acto del sacrificio nos dió á entender con claridad cual debe ser la expiación. Esa víctima que huyó, demuestra que solo se debe ofrecer su sacrificio cuando aquél por quien se realice esté completamente limpio de culpa; así pues tu que fuiste traidor, buscarás incesantemente por los montes y valles que nos rodean, esa víctima huída y cuando la conduzcas á nuestra presencia en condiciones de ser ofrecida á Dios entenderemos que nuestro deber y el tuyo están satisfechos.

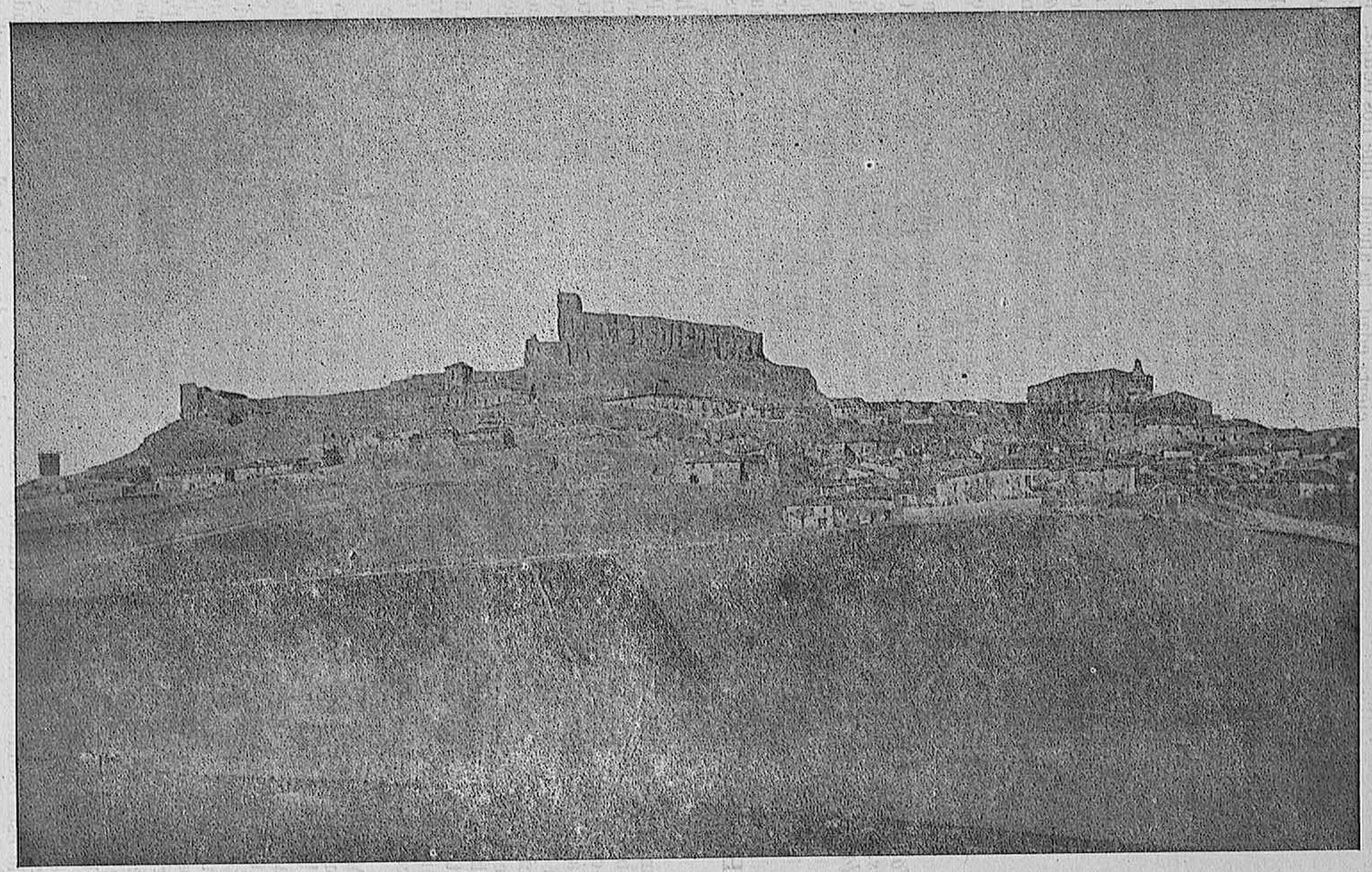
—Dura y difícil es la expiación revelada—responde Bellovero con quejumbroso acento—empero la esperanza de conseguir mi anhelo encierra más dulzuras que hieles el acto expiatorio; por consiguiente armado de mi arco, cuchillo y hacha, salgo en busca de la manchada cierva en la confianza que no pasarán muchas lunas sin que maniatada esté al pié del altar: así de alentado y rodilla en tierra espero vuestra bendición y con ella nuevos y valiosos ánimos.

El acto resulta conmovedor: el joven guerrero se postra en tierra: el sacerdote y ancianos y asistentes levantan sus manos al cielo y uno á uno desfilan por delante de Bellovero y tocando su cabeza pronuncian estas palabras: Elohí purifique tu alma haciéndote digno de nosotros. . . . . .

El penoso y largo divagar del mozo era ya célebre en la futura Alcarria y cuantos cazadores y pastores conocedores de su misión le veían, preguntábanle ansiosos. ¿Viste ya á la cierva? ¿Encontraste la víctima? El pobre sin detener su marcha contestaba invariablemente: Lo que encuentro es: AL-CAIRIE (cerros ásperos y pedregosos.) . . . . . .

Merced á la bien combinada estratagema de Tutia, el poblado de Rhigusa presenció en medio de nuevos sacrificios, danzas y luminarias la ceremonia de aquél

(1) De la obra que con el título «Sueños Históricos sobre la Alcarria y sus alrededaños,» se publicará en forma de suscripción.



VISTA PARCIAL DE ATIENZA. (Tomada desde el S. E.)

matrimonio que completa la unión de los celtas é íberos. Los nuevos cónyuges con ricos legados de siervos y rebaños van á establecerse al lugar donde Tutia había sido herida y salvada formando una colonia que llevó su nombre que lo mismo con sus primitivos de TZUTIAS y THYTIAS que con sus modernos ATENCIA y ATIENZA fué siempre célebre en el transcurso de los siglos.

IGNACIO CALVO Y SANCHEZ.

Sello patriótico

DE ATIENZA

Debido á la iniciativa de D. Eduardo Contreras.—Composición y dibujo de don Jorge de la Guardia.

FILATELIA

De poco tiempo á esta parte se ha generalizado tanto la útil afición á coleccionar los sellos de correo, que podemos decir contituye ya hoy día un estudio formal que ocupa á más de una persona ilustrada. Así es que nos creemos en el caso de dar algunas ideas generales sobre dicha afición.

Si cada invento que aparece en el mundo, necesita una nueva palabra que anuncie el nuevo objeto ó la nueva idea, natural era que se formara una para significar cuanto tiene relación con el estudio de los sellos de correo, desconocidos antes de ahora. Introducidos, pues, aquéllos, vinieron los aficionados á coleccionarlos y estudiarlos, Mr. Herpín, de las voces griegas *philos*, amante, apasionado, amigo y *ateleya* inmunidad, libre de gastos, ó tributo, formó la palabra *Filatelia*, que no indica otra cosa que el aficionado á estudiar cuanto se refiere al franqueo, con aplicación en este caso al de las cartas, que se obtiene por el uso de los sellos de correo.

Podemos, pues, definir la filatelia; «el estudio de los sellos de correos usados en las diversas naciones y facilitado por la reunión de los mismos en colecciones científicamente ordenadas.»

No nos atreveremos á decir si la filatelia: en su estado actual, debe constituir una ciencia ó un arte, pero sí podemos asegurar que es ya un auxiliar poderoso de una y otro, según tendremos ocasión de exponer.

El origen de este estudio se debe, sin duda, á los niños. Los niños son amantes, por naturaleza, de todo aquello que impresiona agradablemente su imaginación, y los sellos de correo, con sus variados colores, sus pequeños bustos, sus blasones y objetos alegóricos debieron llamar la atención de aquellos, decidiendo á los más reflesivos á coleccionarlos para satisfacer sus caprichos y enseñarlos con orgullo á sus compañeros, que al quererlos imitar continuaron formando otras tantas colecciones sin orden ni concierto alguno.

Lo que el niño reunió para juguete tan solo, el hombre lo *coleccionó y clasificó* para estudio, y hé aquí como la idea emitida por el niño, estudiada y perfeccionada después, debe ser un medio de facilitarle ciertos conocimientos que de otro modo le serían de mucha más difícil adquisición.

No me atreveré á pedir todavía que se declare obligatoria en ciertas escuelas la enseñanza de la Filatelia, pero sí encargaré se recomiende á los niños, llegados á cierta edad, la afición que nos ocupa, pues les puede dar resultados muy ventajosos para una parte de sus estudios posteriores, sirviéndoles principalmente de un gran recurso memotécnico.

No serán pocos los lectores que, no obstante la definición que de la *Filatelia* hemos dado, la juzguen una bagatela, ó cuando más, una afición esteril; pero lejos de ser un pasatiempo sin importancia, es un estudio agradable y entretenido, que cuando menos sirve al hombre de ciencia de útil distracción en los ratos de descanso y al niño, en todos los casos, le descubre horizontes que desea ensanchar cada día y á cada instante seducido por lo ameno y curioso de las colecciones.

Mucho pudiéramos decir de la *Filatelia*; vamos á indicar, en resumen, las principales ventajas que proporciona.

Ante todo es un gran recurso para el estudio de la Geografía.

El aficionado que reune en su Album, por ejemplo, los sellos de la Antigua, Bermudas, Ceylan, Houg-Kong, Natal, Tasmania, Vancouver, etc., aprende y recuerda con facilidad el nombre de todos estos países, deduciendo al propio tiempo, por el busto que llevan, que es el propio de Inglaterra, que todos ellos tienen por soberana á la reina Victoria y, por consiguiente, que son otras tantas posesiones ó colonias inglesas

Los sellos de Awr, Cabul, Corrientes, Cundinamarca, Decan, Fidji, Griqualad, otros más de paises ó poblaciones ignoradas de muchos que no hayan hecho un estudio profundo de la Geografía son, para los que se dedican á la *Filatelia*, un medio de conocer su existencia y un poderoso estímulo para inquirir cuantas noticias re refieren, profundizándose de este modo insensiblemente en el estudio de la ciencia geográfica tan útil y necesaria hoy en día en la comunidad general, que la moderna civilización tiende á establecer entre todos los países del globo.

Si importantes son los datos geográficos que se adquieren por medio de los sellos de correo, aun lo son más con respecto á la historia política de varios países desde el año 1840, verdadera fecha de la creación de aquellos.

Los sellos de inglaterra, con el uso constante del busto de su amada reina: los de México, con el Hidalgo primeramente, el águila imperial después, el de Maximiliano más tarde y por segunda vez con el Hidalgo; los de Francia, con el busto alegórico de la República, el de Napoleón, como presidente y como emperador, volviendo últimamente al primitivo de la República; los de Portugal con los de Doña María, D. Pedro y D. Luis; y finalmente, entre otros muchos, los de nuestra nación con sus 33 emisiones y 371 variedades con el busto de Doña Isabel II, el del Gobierno Provisional, D. Amadeo I, República, Alfonso XII y XIII, en el transcurso de 48 años, nos indican bien á las claras las vicisitudes políticas de los respectivos países, dejando adivinar á los coleccionadores más reflexivos y estudiosos hasta el carácter y la índole especial de la nación; razón por la cual dice el Doctor Thebussem, en su erudita y bien escrita carta filatélica (1), que también la filosofía acerca su resplandeciente antorcha á la colección de los timbres.

(1) Publicóse en Madrid en 1871 con el misterioso título *Kampka*, constituyendo un folleto en 8.° con 61 páginas, el cual llevaba, además, la respuesta de D. Eduardo Mariategui, á quien aquella iba dirigida. Hoy es una rareza bibliográfica.

Otros estados han contribuído por medio de los sellos á dar una fama universal á personajes más ilustres, erigiéndoles en aquéllos pequeños trozos de frágil papel un monumento de gratitud que los coleccionadores se encargarán de hacer más duradero que los mármoles y los bronces.

Además de todos los dichos conocimientos que metodizados, pueden ser el germen de otros tantos estudios completos, son muchas más las noticias ya útiles, ya curiosas, que en el Album de sellos pueden adquirirse. Así refiriéndose á la Zoología, en ciertos sellos de Canadá se ve un castor; en los modernos del Cabo de Buena Esperanza, un carnero; en algunos del Perú dos llamas; en los de la Australia Occidental, un cisne; en los de Terranova, una foca ó un bacalao, etc., indicando con ello que todos aquellos animales son propios de los citados países.

Los sellos de Egipto llevan las célebres pirámides y un esfinge, dato arqueológico de suma importancia; los de Nicaragua, unas montañas; los de Costa Rica, una bahía; los de Guyana inglesa, un navío; los del Japón representan aves ó flores del país; la nueva República del Brasil ha dibujado en los suyos, y sobre un fondo de diverso color, según sus valores, la cruz del Sur compuesta de cinco estrellas, etc., etc., cuyos emblemas todos caracterizan, bajo diferentes puntos de vista, á las respectivas Naciones ó Estados.

Otro dato de gran valía que nos suministran los sellos es el idioma de cada país y por los valores que se indican, los respectivos de las monedas usadas en los mismos, razón por la cual son un poderoso auxiliar de la lingüística y de la numismática.

Finalmente, y por no extendernos más, los sellos de correo suministran datos preciosos para las bellas artes, para la heráldica, para la química, mecánica, tipografía, litografía, contando con otro sinnúmero de aplicaciones provechosas que de su estudio pueden hacerse.

Cuanto dejamos expuesto manifiesta terminantemente la importancia relativa de la *Filatelia*, importancia que crece de punto si aplicamos á otro orden de ideas la creación de los sellos de correo.

Ellos son como la vanguardia de la civilización, como el salvaconducto con que muchos estados se han presentado y se presentan ante el mundo civilizado; allí donde no silba el viento al chocar con el alambre del telégrafo; allí donde la vía férrea no ha implantado todavía sus potentes rails; allí donde los habitantes se creen solos en medio de la inmensa extensión de los mares, allí se ha creado ya y siguen creando estas modestas estampillas, como primer paso que les lleva á su unión con las demás naciones.

Loor una y mil veces á Sir Rowland Hill, inventor del sello de correo, que tantos beneficios presta á todo el mundo, dando á la vez origen á la existencia de la Filatelia.

E. CONTRERAS.

La tía de Lagartijo

CUENTO.

Hace ya tiempo, existía
en Córdoba un novillero
apodado Sangrefría,
tan pésimo, que yo infiero
peor no se encontraría.
Plaza donde él toreaba,
plaza que al punto quedaba
sin un tablón ni un ladrillo,
porque todo iba al anillo
donde el maleta actuaba.
Tan malo era, que apesar
de contar
el hombre más de cincuenta, (1)
no conseguía ¡oh, afrenta!
la alternativa tomar.
Lagartijo *yo colijo*
que estuviere harto de él;
siempre haciendo este papel:
—Por Dio señó Lagaitijo,
¿cuándo me hase de cartel?

—

Ocurrió que cierto día
murió en Córdoba una tía
del gran Rafael primero,
una tía á quien quería
con cariño verdadero.
Tan inmenso era el amor
por ella, que es cosa cierta:
pidiéndole algún favor
por la gloria de la muerta,
lo hacía á más y mejor.
Supo el caso el novillero
y á casa del gran torero
fuese á rogar cierto día:
—Seño Rafaer primero....
¡por la gloria de su tía!
—Vaya, me cogiste, amigo,
dijo el maestro;—Mañana
vas á torear conmigo;
pero ¡ojo con lo que digo!
saldrás con gana ó sin gana.
Puesto que lo quieres, sea;
matarás el primer bicho
y lo dicho está bien dicho:
el que conmigo torea
ó sale airoso ó al nicho.

—

Para abreviar: que llegó
la tarde de la corrida;
que el primer toro salió
y que el maleta exclamó
—¡Este acaba con mi vida!
Después, de una en otra suerte,
llegó el turno al desgraciado
Sangrefría, *que asustado*
marchó á consumar la suerte
con Lagartijo *á su lado.*
—Anda ya y no tengas miedo;—
le dijo este.
—¡Ay, si no puedo!,—
exclamaba el pobrecillo.
—Si no cumples con denuedo,
A estocadas te acribillo.
—Al oir tal Sangrefría,
fuese hacia la res bravía
y ya cerca, volvió y dijo:
—Vaya, seño Lagaitijo,
¿Quiere uté argo pa su tía?

LUIS CORDAVIAS.

(1) Años.

¡ESPERANZA!

Escribo bajo la penosa impresión de las tremendas desgracias porque acaba de pasar nuestra querida patria.

Pero no por esto mi razón se halla perturbada por completo.

Reconozco que los tristísimos sucesos desarrollados en nuestro país, en tan corto espacio de tiempo, han producido un verdadero aplanamiento, una especie de catalepsia social.

Y es que en los países meridionales como el nuestro, se pasa con asombrosa facilidad de un extremo á otro.

El justo medio, el juicio sano, recto y sereno no es artículo de fácil exportación en España: aquí lo consumimos todo.

A mi juicio esa es la característica de nuestra raza en los presentes tiempos.

Después de la catástrofe no parece sinó que los españoles todos no vemos un rayo de luz, por parte alguna, que reanime nuestro abatido espíritu, y sí tan solo percibimos la fatídica inscripción dantesca.

«Lasciate ogni speranza...»

Estudiada la historia de todos los pueblos podrá verse que han atravesado por mayores desgracias que la que acabamos de sufrir.

Suprimida fué Grecia de la lista de los pueblos y resurgió á los acordes de la lira de Byron, resucitando la hermosa leyenda de los Termopilas, como dice un distinguido escritor; fraccionada en minúsculos estados se hallaban Italia y Alemania y hoy las vemos reconstituídas formando dos poderosísimas nacionalidades; Austria, á pesar de la diversidad de sus razas y de sus idiomas,—que era una ruina hasta hace bien poco—es fortísimo imperio á cuyos esfuerzos deben su libertad pueblos esclavizadas por los sultanes de Turquía; y, Francia, nuestra nación vecina, con la que tantos lazos nos unen, después de la derrota de Sedan, después del desgarramiento de su suelo llevado á cabo por la férrea mano de Bismark, es en los actuales momentos, nación poderosísima, cuya voz es tomada en cuenta entre los grandes colosos de la tierra.

No caigamos tan bajo como pretenden aquéllos que no ven salida alguna para nuestra regeneración.

Aprendamos en lo pasado; tengamos fé en nuestros grandes recursos, en nuestros propios esfuerzos.

Reorganícese la educación moral, que es la que prende en el corazón, en el alma, en la razón, en la voluntaddel pueblo.

Busquemos la fibra dañada, alterada ó corrompida, á fin de llevar á ella la salud y la vida.

Matemos ese indiferentismo que se ha apoderado de la generalidad de las gentes; indiferentismo que es la ponzoña más venenosa de la época que estamos atravesando, la causa de nuestra triste decadencia, la que convierte á los hombres en meros espectadores de las desdichas pátrias, con tal de no verse turbados en las pequeñas comodidades de la vida; los que solo viven para sí mismos, ó según la bella expresión del poeta, jamás estuvieron vivos.

«Che mai non fur vivi.»

Aprovechemos las terribles y hasta ahora saludables lecciones de la Historia.

Y así, pensando en rectificar errores pasados, procuremos rehacer nuestra querida patria, tanto más querida, cuanto la vemos más desgraciada, contribuyendo en la medida de nuestras fuerzas, á su completa regeneración y por este medio conseguiremos brillen días de expléndido sol que rasguen los densos nubarrones que hoy día empañan el purísimo azul de nuestro envidiable cielo y hagan ver al mundo entero una España rica y feliz, potente, cuya voz sea oida con respeto en el concierto de las grandes naciones civilizadas.

¡Fé y esperanza!

EMILIO de IGNESON.

EL LLANTO

No es el llanto mas tristre y doloroso
el que se ve en los párpados surcar,
que él consuelo prestando á nuestras penas
á nuestro corazón desahogo da.
Las lágrimas que encierran más veneno
son las que ocultas en el pecho están,
y al corazón cayendo gota á gota,
le llenan de amargura sin piedad.
Cual rocío malévolo en él saben
la flor de la esperanza marchitar,
del dolor perdonando las espinas
por que así le atormenten más y más.
Para ellas no hay una amorosa mano
que las pueda benéfica enjugar,
ni una frase de amor y de ternura
que endulce su amarguísimo raudal.
¡Ay cuanto, cuanto sufre el desdichado
que no puede su llanto derramar,
y tras una sonrisa aun más amarga
ocultarle pretende con afán!
Todo negro á sus ojos se presenta
que del dolor es tinte singular,
y el desgraciado ser, todo lo mira
á través de negrísimo cristal.
Ni un instante su pena y su tormento
más dichoso al olvido podrá dar,
que el llanto que en su pecho siempre guarda
de abrir nuevas heridas cuidará.
Feliz, feliz el que su llanto vierte,
que á su aflicción consuelo puede hallar,
y al paso que sus lágrimas deshace
su dolor y desdicha olvidará.
Más no, no siempre quien su pena oculta
privado de consuelo se verá,
si su dolor sufriendo resignado
le ofrece al Ser Supremo de bondad.
Dios que en el fondo vé de nuestras almas
su firmeza y su valor también verá,
y el que justo ha de ser en sus acciones
su fé y resignación sabrá premiar.

E. S.

RIMA

I

Por sus blancas mejillas una lágrima
Trémula y vacilante resbaló:
¿Por qué lloras? la dige conmovido
¿Llorar....? ¡Si no he llorado! contestó.

II

Por fin he comprendido aquél enigma;
Entonces ella no lloraba, nó;
Es que el intenso fuego de sus ojos
La nieve de su cutis derritió.

L. DE LA G.

ATENEA

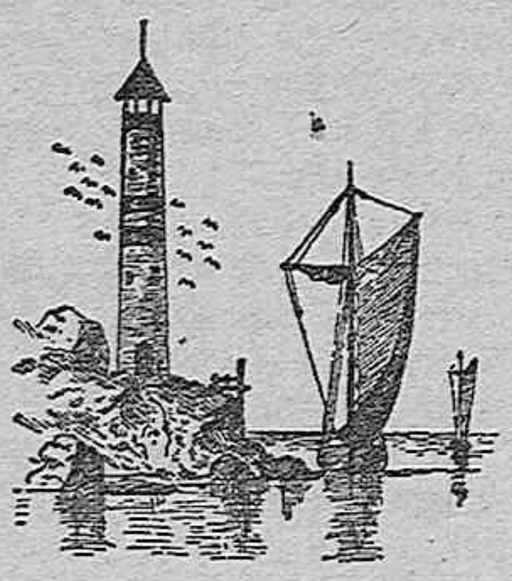
LA MINERVA TIPOGRAFICA

BIBLIOTECA PUBLICA PROVINCIAL

ATIENZA

LA MINERVA TIPOGRÁFICA

ESMERO Y ECONOMIA EN TRABAJOS DE IMPRENTA



Membretes, facturas, sobres, tarjetas, volantes, oficios, besalasmanos, circulares, recibos, rifas, obligaciones, arriendos, fés de vida, cromos, recordatorios, esquelas de detunción y targetones, fotograbados, targetas postales, etc.

PLAZA DE LOS ÁRBOLES 3.º

ATIENZA